España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración:
Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 2 de Diciembre de 1944 | Núm. 44

EL CASO DE ESPAÑA

RESPONSABILIDAD DE LOS GOBERNANTES

En su discurso reciente de Nueva York, don Diego Martínez Barrio, presidente de la Junta Española de Liberación, ha reiterado lo que es no ya un deseo personal suyo, ni siquiera de la Junta, sino de cuantos sienten con emoción auténtica el destino de España: la necesidad de hacer que el nudo de la situación política española se desate con la menor violencia posible y no acudiendo de nuevo al trágico recurso de la guerra civil. Deber de todos es, en efecto, procurarlo, y en ese orden, nuestras palabras han sido persistentes. Las hemos ratificado en ocasión cercana, con motivo de los supuestos o reales combates que se decía tener lugar en España entre grupos republicanos insurreccionados y las fuerzas policíacas y militares sobre las cuales se mantiene el régimen franquista. Ninguna de las naciones actualmente beligerantes habrá padecido al término de la contienda, proporcionalmente, más, ni siquiera tanto como España durante la guerra impropiamente llamada c i v i l. Con una particularidad dramática que no puede olvidarse, a saber: que los combates actuales se riñen en diversos campos de batalla y contra pueblos extranjeros transitoriamente enemigos, mientras la guerra de España tuvo por escenario exclusivo su tierra y sus mares y fueron españoles, matándose entre sí, los que por ambas partes llevaron el peso de la desgracia. Nadie que no tenga sensibilidad embrutecida y que ostente títulos legítimos de español, querrá que la bárbara prueba se repita. Es excesiva la sangre derramada, el esfuerzo perdido, las ruinas producidas, p a r a que pensemos sin horror en aumentarlas. Pero el impedirlo no está en nuestras manos, sino en las de quienes atacaron a la República a traición y la vencieron con armas extrañas. Y también —y fundamentalmente— en manos de las naciones que, pudiendo, no quisieron atajar en sus comienzos la tragedia española y, pudiendo igualmente, no han hecho nada por remediarla después. El deseo de encontrar fórmulas que consientan una liquidación incruenta que abra paso a la reinstalación de la República, con todas sus prerrogativas, no llega, ni llegará jamás, al extremo de renunciar a la República misma. Sólo en un caso nos avendríamos a esa renunciación, sin perjuicio de seguir manteniendo nuestro criterio político: si la voluntad inequívoca del pueblo español, manifestada con absoluta libertad, se pronunciara contra la República. A esa experiencia hemos estados dispuestos siempre. La última coyuntura fué la de las elecciones de febrero de 1936, de las que salió la República más triunfante que nunca. Con esos títulos, que están en pleno vigor y que nadie puede discutir, afirmamos nuestro derecho a la restauración republicana.

¿Cuáles son los que opone Franco para retener un poder conquistado por la sangre y el fuego? Quisiéramos que nos lo dijeran los gobernantes de países democráticos que, sabiéndolo traidor y verdugo, le otorgaron y le otorgan aún trato de favor, único asidero que al dictadorzuelo sanguinario le queda. Sin la protección, explícita o tácita, que recibe del exterior, el régimen franquista no hubiera podido subsistir desde hace mucho tiempo. Y así es como se perpetúa, de modo incomprensible, el gravísimo error —el calificativo de la Historia será más d u r o— cometido cuando la República sola, abandonada en su derecho, escarnecida en su prestigio, se desangraba en una colisión feroz que no fué —o no quiso— ser comprendida. Ahora, en vísperas de la victoria sobre las naciones totalitarias, de las que el franquismo fué no sólo producto, sino auxiliar y aliado, la preocupación de las Cancillerías parece ser la de impedir el desquite de los republicanos por la infame crueldad con que Franco celebró su triunfo. Es plausible el propósito, aunque lo sería más si el martirio de los republicanos hubiera encontrado el mismo eco de misericordia. Sigue, sin embargo, la turbia especulación d i p l o m á t i c a que convierte el caso de España en un problema único y bochornoso desde el punto de vista internacional. Origina —se dice —dolores de cabeza —¿de cabeza o de conciencia?— pero no se quiere poner fin a la injusticia que los produce, ni se acaba de entender que el problema español no tiene solución más que en el restablecimiento de la República. Cualquier fórmula intermedia que se le busque, encaminada a hacer menos violenta la liquidación del régimen de Franco, habrá de tener como finalidad clara e inmediata la restauración de la l e g a l i d a d republicana. Ninguna otra sería eficaz y, por el contrario, ayudaría a empeorar el problema antes que a resolverlo. Lo está empeorando ya cada día la dilación en el derrocamiento de Franco, derrocamiento que sólo puede conseguirse de dos maneras: por la fuerza de las armas o mediante una presión internacional que automáticamente abra camino a las aspiraciones republicanas, c a d a vez más arraigadas en el ánimo de los españoles. Y así es como el caso de España, ante el cual cerraban torpemente los ojos, para no enfrentarse con él, los gobernantes de las Naciones Unidas, viene a constituir para esos mismos gobernantes una responsabilidad grave y apremiante que inútilmente tratarán de eludir. La Historia no deja nunca sus cuentas por cobrar.

El régimen de Franco está sentenciado por su ineptitud, por sus crímenes, por su origen y por su doctrina. Prolongarlo equivale a prolongar igualmente los sufrimientos del pueblo español y a hacer más difícil la transición pacífica a la legalidad republicana y a la normalidad civil de España. Esa culpa es la que contraen con su actitud los gobernantes de las naciones que tienen la dirección de la política internacional. Sí, como se afirma, el temor a posibles venganzas es lo que les impide favorecer la restauración republicana, no tardarán en llegar al convencimiento de que el camino seguido, sobre ser el más condenable por injusto, es el de resultados más opuestos a los que se procuran. Franco y el régimen que él representa no pueden existir más que amparándose en el terror, en la persecución y en la eliminación del a d v e r s a r i o. Eso quiere decir que el tiempo va acumulando inexorablemente nuevos motivos de rencor y mayores deseos de revancha. Ese es todo el fruto que debemos agradecerle a una política internacional caracterizada por su falsedad y por su egoísmo.

Burck en el Chicago Times.

UN REFUGIADO INSIGNE

DON RAFAEL ALTAMIRA

Acompañado de su hija, la esposa del Dr. Acosta, llegó el domingo a México el eminente historiador don Rafael Altamira, figura descollante de la intelectualidad española. Su viaje se había demorado a causa de un accidente sufrido en el vapor "Nyassa" cuando se dirigía a Nueva York, accidente que hizo necesaria su hospitalización durante más de un mes en el Hospital Roosevelt. Esperaban a don Rafael Altamira en el aeropuerto numerosas personalidades de la política, las letras y la ciencia, españolas y mexicanas, que le dieron la bienvenida.

Don Rafael Altamira, que a los 80 años conserva toda su capacidad de trabajo, se propone realizar en México una intensa labor que sea continuación de la magnífica obra de toda su vida. Entre las tareas que tiene en proyecto figura la de preparar un curso de conferencias que en la primavera próxima, ya enteramente restablecido de su lesión, desarrollará en la Universidad de Columbia. A pesar de todas las vicisitudes padecidas desde que Francia cayó bajo el dominio de los nazis, hasta que en enero de este año consiguió, tras laboriosas gestiones realizadas por ilustres personalidades de América, salir de Burdeos y llegar a Lisboa, donde embarcó para los Estados Unidos, don Rafael Altamira se mantiene con ejemplar entereza física, y ocioso es hablar de la moral. Piensa con emoción y lleno de esperanza en la resurrección de España, cuando termine, pronto ya, la sombría noche en que hoy está sumida. Entre tanto, el admirable profesor emplea su tiempo en fecundas investigaciones relacionadas principalmente con América, que le debe tantos estudios de mérito incomparable. La emigración republicana se siente honrada con la compañía de este maestro del saber, gloria auténtica de España.

El franquismo y sus campeones

EL ESCANDALO DE LA CHADOPYF

AVENTURAS Y DESVENTURAS DEL CONDE DE GUADALHORCE

De nuestro colega "Lealtad", que se publica en Montevideo, y que dirige nuestro querido amigo José Venegas, copiamos la siguiente información, expresiva de los modos morales con que se conducen los hombres —doña "Sole" es todo un hombre también— que quisieron salvar a España de la tiranía roja, símbolo de todos los crímenes contra el hogar, la patria y los sentimientos cristianos. Vaámoslos a través de los hechos.

Ha vuelto a ingresar en la cárcel don Rafael Benjumea y Burillo, titulado conde de Guadalhorce, ministro que fué del dictador Primo de Rivera y significado paladín del franquismo en la Argentina. Se le acusa de defraudación y falsedad en los balances de la C. H. A. D. O. P. Y. F. Con el conde, y acusado de los mismos delitos, ingresó también en la cárcel el ingeniero Delgado Benítez. Con ellos fué encarcelado don Fausto Montojo, síndico que era de la empresa, bajo la acusación de haber firmado los balances falsos.

ANTECEDENTES DEL CONDE

El ttiulado conde de Guadalhorce que no fué nunca otra cosa sino un aventurero, se trasladó a la Argentina en el año 1930, al cesar en España la dictadura de Primo de Rivera. Los reaccionarios dedicaban entonces, grandes aplausos al señor Benjumea, atribuyéndole el mérito de las grandes y magníficas carreteras que existían en España. La verdad es que buena parte de esas carreteras existían antes de que Guadalhorce fuese ministro y las que se construyeron bajo su mandato ministerial resultaron a un costo fantástico y no fueron pagadas, teniendo finalmente que cargar la República en 1931 con el pago de los millones que debía el organismo titulado "Circuito de Firmes Especiales", a cuyo cargo estaban las grandes rutas camineras del país. El señor Benjumea vino al Río de la Plata como director de la empresa encargada de construir diversas líneas subterráneas de transporte urbano en Buenos Aires. La historia de la forma en qué llegó a sus manos la concesión de éstas líneas es muy pintoresca y constituye un nuevo testimonio de la desaprensión del conde, pero no creemos necesario detallarla, porque es bastante conocida y no importa a la relación de lo ocurrido después.

La empresa organizada por Guadalhorce se tituló "Compañía Hispano Argentina de Obras Públicas y Finanzas" (C. H. A. D. O. P. Y. F.). Carecía de capital, pero esto no es cosa que arredre a Guadalhorce. Inmediatamente organizó una campaña a base de "patriotismo": se trataba de convencer a los españoles residentes en la Argentina de que el "interés patriótico" les obligaba a dar su dinero para que en Buenos Aires existiese un subterráneo construído con capital español. Además de los argumentos "patrióticos", amplísimamente utilizados siempre por todos los Guadalhorce que en el mundo han sido, se ofrecía un interés del siete por ciento a los que prestaran su dinero a la empresa del conde.

ORGANIZACION DEL "NEGOCIO"

El "negocio" se organizó de esta forma: el conde, representando a la CHADOPYF, concedió la colocación de "debentures" a la firma Maura y Coll, otorgándole una comisión del veinte por ciento. En consecuencia, los títulos llevaban un gravamen del veinte por ciento, además de estar sujetos a un interés del siete. Dicho de otra forma: por cada cien pesos entregados en préstamo a la CHADOPYF ésta recibía ochenta, por los que pagaba siete al año, lo que venía a representar el pago por la empresa de un interés del nueve por ciento sobre los fondos que ella recibía. La CHADOPYF emitió "debentures" por setenta y cinco millones de pesos; la comisión por venderlos ascendió a quince millones. En esta primera maniobra, brotada de la imaginación de Guadalhorce, la empresa se entrampa en setenta y cinco millones recibiendo sólo sesenta, pero los intermediarios, entre los que está el propio Guadalhorce, reciben los quince de la diferencia. La CHADOPYF iría mal, pero el conde iba bien.

Los millones ingresaban en la caja de la CHADOPYF para emplearlos en la construcción de los subterráneos. Pero las obras no eran realizadas directamente; se adjudicaban a un "consorcio constructor", inventado también por Guadalhorce y en el que naturalmente intervenía. Ese "consorcio" ha cobrado por las obras 89.322.654 pesos argentinos, cuando el costo real de las mismas ha sido de 49.135.494, según declara el juez como resultado de la pericia efectuada.

Se ven aquí concretados los frutos de dos intervenciones del conde. A la hora de recibir prestados setenta y cinco millones, en el camino se quedan quince, y en la caja de la empresa ingresan únicamente sesenta; a la hora de realizar las obras se pagan cuarenta millones más de los que las obras valen a otro intermediario, inventado como el anterior por el conde.

No paran ahí, aunque se trata de cincuenta y cinco millones de pesos argentinos, las actividades del conde. Cobraba, como presidente director de la empresa, un sueldo magnífico; se adjudicaba, como tenedor de acciones, intereses a las mismas, aunque la empresa no dió jamás beneficio, invirtiendo en esto 44.174 pesos, según detalle del juez; y además, sin justificación de ninguna clase, es decir, por medio de vales, retiró de la caja 1.011.723 pesos. Su colega Delgado Benítez y otras personas retiraron también fondos en la misma forma, hasta totalizar tres millones de pesos argentinos.

UN RELATO INSOSPECHABLE

Para que no se nos atribuya pasión en el relato de los hechos vamos a reproducir el resumen del auto del juez publicado por "La Nación", de Buenos Aires en la parte que se refiere a lo que hemos mencionado:

"En dicho informe los peritos contadores expresan que toda esa documentación, que han revisado, les permite llegar a la conclusión de que la Chadopyf y el Consorcio Constructor Español eran una misma entidad, pues sus directores eran comunes y los de la primera disponían, como apoderados, de los fondos de la segunda, y mediante la aplicación de cláusulas de unos contratos no firmados, que se dice concertados entre ambas empresas, los valores asignados a las obras y demás materiales, fijo y rodante, que constituyen las inversiones de la Chadopyf, son superiores en relación con el costo originario de las mismas en una suma aproximada de 40.000.000 de pesos. Esta diferencia, de acuerdo con el procedimiento de contabilización de la empresa, aumentó el crédito a favor del Consorcio Español en esa misma cantidad.

"Se expresa, además, en dicho informe que, habiéndose debitado en la cuenta Consorcio Constructor Español la integración de acciones emitidas por la Chadopyf, se deduce que en su mayor parte el capital está representado por el mayor precio asignado al costo originario de las inversiones del activo físico de esta última empresa. Esa misma cuenta absorbió también las sumas retiradas con vales de la caja por Benjumea y Burillo, Delgado Benítez y otras personas, por un total de más de 3.000.000 de pesos. Igualmente se cargaron a dicha cuenta distintos gastos hechos por la firma Maura y Coll, por cuenta de la Chadopyf, en concepto de remesas de fondos y fletes a España, pero ajenos a esta empresa, y que, como consecuencia de tales maniobras, los balances publicados por la Chadopyf no reflejan la verdadera situación económica de la misma".

APARECE "DOÑA SOLE"

El informe del juez contiene luego esta referencia: "Cuando ya no les fué posible obtener más capitales en ésta, Benjumea Burín y Delgado Benítez, que administraban discrecionalmente la empresa CHADOPYF, gestionaron y obtuvieron un crédito de la "Sociedad Legionarios Civiles de Franco", con asiento en España, que recibieron con posterioridad a la iniciación de esta investigación y con parte del cual se pagaron 130.000 pesos que se adeudaban a la Dirección General de Impuesto a los Réditos".

Aparece aquí la intervención de la famosa ex-bailarina doña Soledad Alonso de Drysdale, conocida por "doña Sole", inventora de los "Legionarios Civiles de Franco", incansable propagandista de tal institución y recaudadora tenaz de fondos para la misma extraídos a los españoles franquistas de la Argentina. Para evitar la investigación por la justicia argentina, aparecen ahora los "Legionarios Civiles de Franco" como una entidad "con asiento en España", cuando no ignora nadie que no existió nunca más que en Buenos Aires, mejor dicho en la casa y en las oficinas de su inventora, doña Sole, conocidísima amiga de Guadalhorce.

Revela el juez otro detalle importantísimo: el préstamo de los "Legionarios Civiles de Franco", se realizó "con posterioridad a la iniciación de esta investigación". La investigación fué iniciada el 17 de junio del año pasado; en esa fecha ya no actuaban los "Legionarios Civiles de Franco", cuya finalidad, según decía doña Sole, era ayudar a Franco en la guerra y amparar a los huérfanos de la lucha; la lucha había terminado en 1939; doña Sole tenía en Buenos Aires, en 1943, cantidades obtenidas por donación a título de emplearlas en amparar a los niños españoles huérfanos, miles de pesos suficientes para prestar a su amigo una cantidad, cuyo monto exacto desconocemos, pero que, en parte, permitió liquidar una trampa de 130.000 pesos de la CHADOPYF. No nos importa absolutamente nada el quebranto que hayan sufrido en sus bienes económicos los que ayudaron a Franco para que destrozara y esclavizara a nuestro país con el concurso de rifeños, mussolinianos e hitleristas, pero es notorio que han sido víctimas de una malversación de fondos. Se les pidieron de 1936 a 1939 para ayudar a los niños españoles huérfanos, y en 1943 están esos fondos en Buenos Aires y sirven para que Guadalhorce pague trampas de la CHADOPYF. Si se tiene en cuenta, además, que "doña Sole" posee una gran fortuna, es fácil comprobar el cinismo de estas gentes que piden, a título de patriotas y caritativas, y emplean lo que recaudan en sus negocios, sin tener siquiera el gesto, una vez descubiertos con la mano en el delito, de extraer de sus propias fortunas los fondos malversados y reponerlos para darles el destino que quisieron los donantes.

SE CONCIERTA LA ESTAFA

Dice el juez, después de detallar las maniobras de Guadalhorce:

"De esta manera se concreta la estafa. La ilusión que despierta una buena inversión de capitales que se asegura con la publicación de balances falsos y una propaganda engañadora. Los procesados han obtenido el aporte de capitales mediante el engaño que representan todas las maniobras que se puntualizan en el sumario instruído, y si bien es cierto que no es posible establecer aún el monto de lo estafado, víctimas del delito resultarían todos los accionistas y "debenturistas" que aportaron capitales a la empresa CHADOPYF".

En concreto: las pericias de los técnicos asignan a las obras de la CHADOPYF un valor de 49.135.494 pesos argentinos. Las deudas de la CHADOPYF ascienden por un lado a setenta y cinco millones de obligaciones o "debentures" y, por otro, a diversas cuentas pendientes, que suman doce millones más. Con dar esas cifras basta tener una idea del "capital" que Guadalhorce y sus compinches aportaron y del uso que ha hecho de lo que, siendo de otros, cayó en sus manos.

Queremos señalar que la colectividad española democrática de la Argentina es completamente ajena a esta estafa; en cambio aparecen complicados en ella todos los primates del franquismo. Como directores o consejeros de la CHADOPYF, como fideicomisarios, como síndicos, como concesionarios, como contratistas, etc., etc. Eran los que vociferaban contra los "rojos", llamándoles delincuentes.

Manning en el Phoenix R[illegible]

Labor cultural

Conferencias de Carmona Nenclares

Durante los días 14, 21 y 28 de noviembre, el profesor español y colaborador nuestro don Francisco Carmona Nenclares ha desarrollado en la Universidad de Culiacán, Sinaloa, de la que es catedrático, un interesantísimo cursillo de conferencias sobre el sugestivo tema siguiente: "Los tipos humanos esenciales de la Literatura Española de los siglos XVI y XVII."

Ha asistido a ellas una concurrencia numerosa y selecta, que recogió atentamente las lecciones de Carmona Nenclares, autoridad evidente en la materia y fino expositor del tema enunciado.

La estancia de Don Diego Martínez Barrio en Nueva York

Un gran acto en el Teatro Central de la Opera

"ESPAÑA NO PUEDE CONVERTIRSE EN UN PROBLEMA PARA LAS DEMOCRACIAS"

El viernes de la semana pasada, por vía aérea, emprendió su viaje a los EE. UU. don Diego Martínez Barrio, presidente de la Junta Española de Liberación y de las Cortes Españolas. A su llegada, el día 25, al aeródromo La Guardia, en Nueva York, donde le esperaban numerosos amigos y correligionarios, y al frente de ellos don Fernando de los Ríos y el Comité de la Junta en aquella ciudad, don Diego Martínez Barrio hizo unas breves declaraciones expresando su confianza en la ayuda de los países americanos para la reconquista de la República.

DECLARACIONES A LA ASSOCIATED PRESS

Un periodista de la Associated Press entrevistó a don Diego Martínez Barrio, que entre otros cosas dijo lo siguiente:

"Tengo un optimismo fundamentado; confío plenamente en que España recobrará muy en breve el régimen político normal democrático, porque por encima de las diferencias de opinión, estoy seguro, todos los españoles, de derecha, de centro y de izquierda, con la única exclusión de los elementos comprometidos en el presente Gobierno de Franco, sabrán cumcon su deber en esta coyuntura histórica para salvar a España".

"El régimen de Franco—añadió— se cae ya sin remedio; Franco mismo se ocupa ya solamente de preparar su salida".

"Si la iniciativa del Senado cubano prospera, y Cuba rompe las relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco, llegaría la ocasión de que las demás repúblicas procedieran igual. Tal ruptura facilitaría la etapa de evolución en España a un régimen de normalidad, y evitaría trastornos inevitables si el presente gobierno español ofrece resistencia a abandonar el poder".

"España sólo tiene un camino: el retorno a la normalidad constitucional, que la sublevación de Franco deshizo. Convocadas las Cortes para el próximo mes de enero en México, yo, como presidente, he convocado a todos los diputados españoles —absolutamente a todos, tanto elementos de la derecha como comunistas—, y las Cortes en México, representación que nadie, ningún país puede discutir, constituirán el Gobierno legal que será elemento director para la etapa de transición, hasta que, restablecida la normalidad en España, puedan los españoles todos constituir su Gobierno definitivo.

Refiriéndose a la actitud del ex primer ministro Juan Negrín y grupos políticos afines, dijo: "Acabo de recibir, en México, noticias directas de Negrín, quien se propone asistir a la reunión de México y someterse a la decisión de las Cortes Constitucionales".

Aseguró que la Junta de Liberación apelará a todos los medios, y desea emplear todas las vías posibles, para evitar una tragedia en España y una nueva guerra civil, y terminó con estas palabras:

"La Junta Española de Liberación apoya con su simpatía los gestos y actitudes, como la última realizada por Miguel Maura, para posibilitar la caída de Franco, sin derramamiento de sangre. Sin embargo, la Junta, consciente de su deber, por patriotismo, no puede afirmar que en España no haya una nueva guerra civil. Lo único que puede afirmar serenamente, es que si se desatase una nueva guerra, la responsabilidad sería exclusiva de Franco y de los elementos afines, por negarse a reconocer que el momento histórico y la voluntad del pueblo español exigen la retirada definitiva de los presentes gobernantes españoles".

"Franco mismo se ocupa ya solamente de preparar su salida . . ."

UN GRAN ACTO EN EL TEATRO CENTRAL DE LA OPERA

En el Teatro Central de la Opera, ante una concurrencia enorme, don Diego Martínez Barrio pronunció un trascendental discurso del que daremos a nuestros lectores, en otro número, amplia referencia.

Afirmó don Diego Martínez Barrio que el porvenir llama a las puertas de España, y formuló las siguientes preguntas: "Puede restablecerse la República? ¿Cómo podremos lograrlo? ¿Con qué sentido?"

Y se dió la siguiente contestación: "Tengo la firme convicción de que ello será cuando termine la presente guerra o antes".

"¿Por qué es repudiable la guerra civil?" preguntó Martínez Barrio. "En sana moral lo es siempre. Ahora, en la situación que se encuentra España, la guerra civil tiene caracteres de crimen. Además, los españoles tienen que hacerse a la idea de que no pueden ser un foco infeccioso en el occidente de Europa. España no puede ocupar el lugar que ocupó Turquía en el siglo diecinueve.

"España no puede convertirse en un problema para las democracias de Europa. Los partidos que han formado la Junta Española de Liberación esperan evitar la guerra civil y restablecer la Constitución pacíficamente".

Agregó que la convocación a la asamblea de las Cortes Españolas en México el diez de enero próximo, es un paso en esta dirección.

Martínez Barrio explicó que la reunión de las Cortes se ha hecho posible por la "democracia del pueblo mexicano" y la generosidad del Presidente Manuel Avila Camacho.

Manifestó que la tarea de las Cortes será el restablecimiento constitucional de conformidad con la Constitución. Agregó que los componentes de la Junta están bien percatados del heroísmo y sacrificios de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia, y declaró que "cualquier ayuda que nos pidan la daremos con gusto y con el mismo entusiasmo con que nosotros peleamos en 1936 contra las ambiciosas pretensiones de Adolfo Hitler y Benito Mussolini".

Al referirse a las gestiones desplegadas por Miguel Maura en Europa, dijo que "el gobierno legal de la República intenta reconquistar el país y lo hará de manera democrática y pacífica", y expresó su convicción de que los gobiernos de Cataluña y de las provincias vascongadas colaboran con todos los demás españoles en las presentes gestiones.

A continuación, el señor Martínez Barrio señaló que el gobierno que se constituirá en el destierro como consecuencia del mandato y aprobación de las Cortes, tendrá a su cargo resolver dos problemas principales: primero, mostrar claramente una completa adhesión y solidaridad con las naciones aliadas, y segundo, lograr que sea tenido y respetado ante los otros países como la legítima representación del pueblo español.

Dijo que antes "jactanciosamente" aseguró que no deseaba ayuda de ninguna clase del extranjero, pero que rectifica ahora pues "deseamos contar con el apoyo de los países de Hispanoamérica y la gran democracia norteamericana".

Agregó que España, vigía del Atlántico, por su posición geográfica tiene una situación importantísima, y que los "países de Hispanoamérica son de su misma sangre, que es como una España con nueva juventud y nueva vida y nuevos bríos y porvenir". Recordó los lazos que unen a los países hispanoamericanos con España y terminó diciendo: "El continente americano cuenta con nombres gloriosos en su historia: Bolívar, San Martín, Wáshington, Jefferson, y otros, y tengo la completa seguridad de que todos estos ilustres hombres, glorias del pasado y de la historia de este continente joven, si vivieran estarían incondicionalmente junto a la República española y nuestra causa".

El público ovacionó con entusiasmo a don Diego Martínez Barrio al final y en distintos pasajes de su discurso.

UN COMENTARIO DE "LA PRENSA"

El diario "La Prensa" comenta en estos términos el discurso del presidente de las Cortes y de la Junta Española de Liberación:

"Parlamentario de largo y brillante historial, las características de su discurso fueron la claridad en la exposición de los problemas que afronta España, su perfecta noción del sentido de la responsabilidad y, como feliz y lógico resultado, su insistencia en que se busque a la cuestión española una solución ecuánime, dentro de las normas pacíficas, legales y humanas, tanto en lo político como en lo social y lo religioso, que entraña el espíritu mismo de la Constitución de 1931.

"Hizo un vehemente, un patriótico llamado a catalanes, vascos y gallegos para que, deponiendo aspiraciones que pudiesen tender, no a la integración de una patria grande, próspera, influyente, evocadora de su glorioso pasado, sino a su desintegración, a su empequeñecimiento, coadyuven eficazmente a la reconquista del patrimonio común, sin perjuicio de que dentro de España pudieran perfectamente armonizarse las justas aspiraciones culturales y morales de esos componentes étnicos.

"Cuando la voz de los republicanos españoles vuelve a escucharse con sincera y señalada atención doquier, y cuando entre los grupos democráticos hispanos dispersos por Europa y América se da por fin el ejemplo de la ansiada solidaridad en forma de la Junta Española de Liberación, la del señor Martínez Barrio a Nueva York es una visita oportuna y asaz robustecedora de la causa española".

LA REUNION DE LAS CORTES

Ante los periodistas y refiriéndose a la próxima reunión de las Cortes, el señor Martínez Barrio hizo algunas manifestaciones. Concretó en tres puntos la tarea a realizar por los republicanos, definiéndolos de este modo:

"Restablecimiento de la Constitución republicana de 9 de diciembre de 1931, consulta electoral al país y apoyo de todos los partidos políticos a la fórmula que señalen esa consulta electoral y el régimen transitorio que se establezca para restaurar la normalidad".

"Estos son —declaró el señor Martínez Barrio— los puntos esenciales de nuestra lucha por el restablecimiento de los derechos democráticos del pueblo español. Primero, el trazo de una línea de conducta política que corresponde a la mayoría de las Cortes y que debe dar como resultado la creación de un gobierno que llame a elecciones y prosiga en el proceso de reintegración de la estructura legal de la República Española."

Según informó el señor Martínez Barrio sobre los miembros de las Cortes, 123 murieron durante la guerra, 95 se hallan en México y 57 en diversos países de América, y de 30 a 40 han desaparecido totalmente, sin saberse su paradero. Espera que a la reunión de México asistan, por lo menos, 150 diputados, con los que vendrán de Francia, Inglaterra y norte de Africa, o que, al no poder asistir en persona, deleguen su voto en alguien que pueda asistir a la reunión.

"Con más de cien diputados —afirmó— tendremos quórum legal para decisiones de carácter político, según la Constitución española. Esta decisión de formar un gobierno que convoque a elecciones al pueblo español, es de carácter estrictamente político, lo cual garantiza el éxito de nuestra reunión en México. Este será, pues, el primer paso hacia la reintegración jurídica de la República".

"Si Franco sigue en el poder cuando cese la guerra —continuó—, no se habrá logrado una victoria democrática. España continuará siendo un foco de infección totalitaria en el Continente europeo, como hoy Argentina es un punto de apoyo del Eje en América".

BROTES ATAVICOS

OTRA VEZ LA INQUISICION

Es tan extremadamente retrógrado, tan atrozmente reaccionario el régimen franquista, que en los tiempos que corremos parece increible; increible excepto para los españoles, que somos los únicos que lo conocemos de verdad. Fuera de España no se conoce en toda su realidad, y no se conoce porque no pueden cencebirlo quienes no hayan vivido en contacto con los reaccionarios españoles, que son de un tipo especial y único en el mundo; de un conservadurismo que no ha evolucionado; son unas derechas retardadas, estacionadas, que se detuvieron hace tres siglos, y allí continúan ideológicamente, encantadas todavía en la admiración de aquellos monarcas extranjeros que, por el matrimonio de Doña Juana la Loca con Felipe el Hermoso, se entronizaron en España, donde trasplantaron las intolerancias y los vetustos ideales del Sacro Imperio Romano Germánico; aquellos Austrias absolutistas que, rompiendo con las gloriosas tradiciones cívicas de Castilla y Aragón, acabaron con sus libertades políticas y torcieron la historia de España; allí quedaron estáticas esas derechas españolas que, alardeando ostentosa y teatralmente del más encendido patriotismo, se han opuesto en toda ocasión al natural desenvolvimiento social de su país, traicionándolo constantemente con la complicidad y ayuda del extranjero; esas derechas que, como anteponen el concepto de Dios al de Patria, y en ese concepto, elaborado a su antojo, incluyen cuanto les conviene, que siempre son sus intereses, sus egoismos y sus pasiones, relegan a segundo término la idea de la Patria y su amor a ella; esas derechas que en tiempos de Fernando VII gritaban: ¡muera la nación! Esas derechas tan diferentes de las demás de Europa y América. No pueden comprender semejante régimen quienes no hayan vivido en ese ambiente mefítico resultante del más egoista contubernio entre la cerecía, el oscurantismo y las fanáticas oligarquías, que por diferentes cinrcunstancias y tropiezos históricos ha constituido siempre en España un maligno tumor de raro síndrome en el cuerpo lozano y viril del pueblo. Por eso no se concibe fuera de nuestra patria lo que está ocurriendo en ella, es por lo que no se le presta toda la atención que de otro modo se le dedicaría, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde ha sido muy otra su evolución social y política. Se cree generalmente en el extranjero que se trata de exageraciones nuestras, de los demócratas españoles, hijas tanto de nuestros fuertes antagonismos con los neos como de la exaltada pasión y fecunda imaginación de que tenemos fama. De lo contrario, la conciencia universal que se ha levantado airada contra el bárbaro despotismo alemán, italiano y japonés, hubiera empuñado también las armas para combatir el despotismo de Franco y sus secuaces, mucho más brutal aun, mucho más salvaje, enormemente más inhumano que el del mismo Hitler.

Nadie en el mundo, excepto los españoles, pueden creer que en España, hoy día, en la actualidad, existe la Inquisición, esa odiosa institución afrenta de la humanidad, ese baldón de ignominia cuyo recuerdo perdurará con espanto, repulsión y desprecio. Y sin embargo ¡asómbrese el mundo! nada más cierto que en España durante la guerra civil, en la zona franquista, y después de ella, ahora en todo su territorio, existía y existe la Inquisición. Es algo que los neos españoles llevan en las entrañas y en su negro pensamiento. Hemos oído defenderla calurosamente de beltos ultramontanos antes de la guerra; y no es extraño, puesto que la política de esas gentes, según han declarado oficialmente sus tipos más representativos, el mismo Franco, está inspirada en la época del más fanático y absoluto de los monarcas, del catolicísimo Felipe II, en cuya época hizo sus mayores estragos la Inquisición. La política de tales gentes es tan regresiva que ya no apunta a situaciones políticas inmediatas a la Revolución Francesa, sino mucho más atrás, al siglo XVI, a la España imperio; pero no en lo que aquel tenía de admirable por su cultura, su vitalidad y su genio, sino en lo que tenía de intransigente, de dominador, de fanático y de despótico.

Después de la Revolución Francesa, la Inquisición parecía haber pasado para siempre a la historia en todos los países, mas no en España, donde estaba agazapada en el núcleo de los realistas fernandinos, y en cuanto el más abyecto de los Borbones pisoteó la Constitución de Cádiz entronizando de nuevo el absolutismo, gracias a la Santa Alianza por medio del Duque de Angulema y sus cien mil hijos de San Luis, implantó de nuevo la Inquisición. No lo hizo abiertamente, designándola por su nombre, porque hubiera escandalizado demasiado al mundo, pero sí subreptíciamente, hipócritamente como era norma en todos sus actos en él y en sus partidarios, y sin llevar a la hoguera a sus víctimas, aunque si a la horca. Se llevaba al patíbulo a los que no creían en la religión oficial, a los que se atrevían a discutir sus dogmas, a los librepensadores, a los que incurrían en delito de herejía, el más grave de cuantos pudieran cometerse, como en los tiempos de Felipe II. Mil ejemplos se podrían citar, pero basta el del maestro Ripoll, aquel ejemplar ciudadano, adornado de todas las virtudes, que fué ejecutado en Valencia.

Los neos actuales de España son iguales que los de la ominosa época fernandina, y también muy semejantes, igual, el modo como avasallaron al pueblo; aquellos y estos con la ayuda extranjera; los de entonces con los soldados del despótico Luis XVIII de Francia, los de ahora con los de Hitler y Mussolini. Hasta en los autócratas de ambas épocas existe una gran semejanza, en cuanto que sus características son la traición, la felonía, la soberbia, la crueldad, y también, en cierto modo, en lo físico, si consideramos sus regordetas y grasientas figuras y sus carnosos y colgantes apéndices nasales. Estos neos, como aquellos, después de la guerra civil, persiguieron implacable y cobardemente a los vencidos haciendo correr la sangre a raudales. Y estos como aquellos resucitaron la Inquisición. ¿Cómo? Tampoco se han atrevido a encender las hogueras, pero a gran número de ciudadanos conocidamente librepensadores, a los anticlericales, a los simplemente ateos, y no digamos a los masones, los han llevado al patíbulo o al piquete de ejecución, solamente por su modo de pensar, por "herejes"; exclusivamente por su falta de fe católica, ya que a muchísimos de ellos no se les podía imputar ninguna clase de delitos, ni siquiera los inventados arbitrariamente para saciar su sed de venganza y su inaudita crueldad les posible, les han achacado falsamente cualquier hecho, sin la menor prueba, sin la menor justificación, en unos juicios sumarísimos en los que ni se dejaba respirar al reo, para encubrir su verdadero propósito, inconfesable ante una sociedad civilizada, que consistía en exterminar al "hereje". Así, lo mismo que a Ripoll los fernandinos, han llevado al patíbulo los franquistas a infinidad de honrados ciudadanos, exclusivamente por sus ideales, a tantos que no es posible hacer una rápida relación porque incurriríamos en miles de omisiones, tanto de figuras las más destacadas en el campo de la ciencia, de la política, de la literatura, de todas las actividades sociales, como a los más modestos y humildes ciudadanos. No hay duda pues, ante los hechos harto comprobados, que aunque sin hogueras, existe hoy la Inquisición en España. Pero es que además de la elocuencia de los hechos, que por sí sola basta, aun se puede añadir algo tan irrecusable como las propias declaraciones de los falangistas. Sin ir más lejos, Antonio Tovar, ex-jefe de la prensa llamada nacionalista, uno de los fundadores de Falange española, que hoy ocupa indignamente la cátedra de D. Miguel de Unamuno, publicó el día 4 de Octubre último un artículo en "El Pueblo", órgano de Falange, en el que entre otras barbaridades, declaraba que... "deberíamos sentirnos orgullosos de ser los herederos de las antorchas de la Inquisición."

Sí, parece increíble, pero es evidente que continúan inmolándose herejes con la misma fanática saña con que el Santo Oficio hacía de sus víctimas esluznantes antorchas humanas; esas antorchas que tanto añoran los feroces reaccionarios, y que al no poder solazarse con sus trágicos resplandores, las sustituyen con el patíbulo.

J. MIQUEL YLARIO

Luego, interrogado sobre la proposición de don Miguel Maura de formar en París un Gobierno de transición que convoque a elecciones y procure el restablecimiento de la normalidad democrática en España, Martínez Barrio lo señaló como "un puente que podría salvar a España de una nueva guerra civil".

"Una transición a través de un régimen de tipo neutral garantizaría a los españoles su derecho al voto y salvaría al presente régimen de padecer las consecuencias de su resistencia y purgar directa y personalmente las consecuencias de sus responsabilidades.

"Para esto será necesario que todos los partidos políticos hagan renuncia a cualquier movimiento revolucionario y se atengan a la consulta electoral, sea cual fuere su resultado. Yo quiero para mi país el ejercicio normal de los derechos democráticos, sin violencias ni represalias, con el gran ejemplo que nos dan los Estados Unidos, en donde después de una enconada campaña política, el candidato derrotado felicita a su contrincante, elegido por el pueblo, y le ofrece el patriótico aporte de su buena voluntad."

UNA COMIDA EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LAS CORTES

El miércoles, 28, se celebró en honor del Sr. Martínez Barrio una comida que le fué ofrecida en el Club de Banqueros por don Emilio Núñez.

Entre los asistentes se encontraban los ex ministros de la República, Julio Alvarez del Vayo y Enrique Ramos, y el último embajador de la República en Wáshington, don Fernando de los Ríos. También estuvieron presentes el ministro plenipotenciario de Colombia, encargado del consulado en Nueva York, don Luis Tamayo, el cónsul general de México, don Ricardo G. Hill, don Carlos Dávila, ex Presidente de Chile y el director del diario hispano de la ciudad, don Julio Garzón.

El acto fué ofrecido por el señor Ricardo Vallín, quien habló en nombre de varias asociaciones y grupos españoles y manifestó su entusiasta adhesión al movimiento promovido por los españoles en favor de la restauración de la República. También hablaron don Fernando de los Ríos y don José Antonio Aguirre, quienes expresaron su solidaridad con el movimiento restaurador.

"El movimiento tendiente a restaurar la República española en su integridad jurídica, social y democrática —dijo Aguirre—, puede contar con el apoyo de todos los vascos en cuyo nombre hablo y con quienes iré hasta donde nos lleve la lucha".

El señor De los Ríos llamó a los españoles todos a unificar el movimiento y darle carácter nacional para obtener los resultados perseguidos.

Habló después el cónsul general de Colombia, Luis Tamayo, quien expresó "el fervor que los colombianos sentían por la España auténtica" y señaló el movimiento como un hecho de gran significación.

El director de "La Prensa" de Nueva York, don Julio Garzón y el señor Carlos Dávila, ex Presidente de Chile, también hicieron uso de la palabra, coincidiendo en la misma aspiración de recuperar la República.

EL SEÑOR MARTINEZ BARRIO, A WASHINGTON

El jueves, 30, el señor Martínez Barrio marchó a Wáshington con propósito de establecer comunicación directa con los españoles residentes en la capital de los EE. UU., así como con personalidades políticas norteamericanas. A su regreso a Nueva York será objeto de un homenaje organizado por las entidades españolas y otras de hermandad latina.

Trifón Gómez en Londres

"Los días de Franco están contados..."

Según un comunicado de Frank Breese, corresponsal de la United Press, nuestro compatriota Trifón Gómez se ha trasladado a Londres con propósito de ponerse al habla con los españoles allí residentes, afiliados en partidos republicanos, y coordinar la acción común en pro de la República española.

Trifón Gómez hizo al corresponsal de la United Press algunas declaraciones. Entre otras cosas dijo que "los días de Franco están contados y caerá cuando termine la guerra en Europa y tal vez tenga que irse antes".

Manifestó que la Junta de Unión Nacional es principalmente una organización comunista, aunque alegue que tiene el apoyo de monárquicos, republicanos, católicos, socialistas y grupos obreros. "La diferencia entre la Junta de Unión Nacional y la Junta Española de Liberación en dicho particular, es que la Unión agrupa diversidad de individuos mientras que la Junta Española de Liberación trata de formar un bloque de partidos que son necesarios para la creación del frente democrático. El hecho es que no sé de ningún monárquico en la citada Unión".

"Se nos critica —agregó Trifón Gómez— porque no unimos a todas las fuerzas, inclusive a los monárquicos, católicos y otros, al igual que los franceses, que unieron a sus fuerzas para resistir. Pero no vamos a admitir a los colaboracionistas, de la misma manera que no fueron tolerados por De Gaulle".

Añadió Trifón Gómez que los "maquis" españoles no pueden invadir a España. "Un hombre armado con un fusil, con unos doscientos cartuchos y una lata de sardinas y dos kilos de pan no podrá avanzar mucho, después de traspuesta la frontera", concluyó.

IDEAS PERMANENTES

La Ciudad de Aristóteles y el Estado moderno

La mayor parte de los libros no reflejan sino las ideas, los sentimientos, las costumbres de una época. Pero hay libros que nos descubren un inmenso horizonte humano. Estos libros, aunque hayan sido escritos hace cientos o miles de años, tienen una actualidad permanente. Desde ellos, como desde una cumbre en el espacio, es posible contemplar de una ojeada todos los pueblos, y abarcar, como desde una cumbre en el tiempo, toda la historia. Y es, perennemente, el mismo rumor; es, eternamente, en el vasto océano, el mismo flujo y reflujo de las pasiones humanas. No es el hombre como han querido que fuese los ideales, los prejuicios o los extravíos de una época, sino el hombre como ha sido y es. Es, en la desnudez de su osamenta, el hombre de Hobbes y de Maquiavelo. Es el hombre-humanidad.

La política, nos dicen los políticos que pretenden pasar por muy modernos, es un arte de realidades. Lo que los políticos muy modernos quieren dar a entender con esta frase es que lo que ellos llaman lirismos, idealismos, romanticismos, son una antigualla, y que la política requiere ante todo sentido de la realidad. Semejante máxima, sin embargo, es cualquier cosa menos nueva. Napoleón, Federico y todos los conductores de rebaños humanos sabían de ese arte de realidades bastante más que nuestros políticos muy modernos. El mismo Maquiavelo no inventó nada. Ya Cicerón decía, a propósito de Catón: "Obra como si gobernase la República de Platón y no tiene en cuenta que rige a la hez de la tierra que reunió Rómulo." Y Aristóteles escribía hace dos mil quinientos años: "La política no hace hombres, sino que los emplea como la naturaleza se los da".

Se ha dicho que la política moderna es todavía la política de Aristóteles. En efecto; las ideas dominantes, no ya entre el vulgo político, sino entre los tratadistas, son aristotelismo puro. Aristóteles definía la ciudad exactamente lo mismo que los autores definen hoy el Estado. Los políticos muy modernos no van hoy, con sus aspiraciones más radicales, más allá de la democracia templada que preconiza Aristóteles. En la ciudad de Aristóteles como en el estado moderno gobernar es mandar. "Los encargados del poder público, por las grandes ventajas que les proporciona la dirección de los asuntos generales, desean conservar el poder perpetuamente, como si la continuidad en el poder les diera también la perpetuidad de la salud". Donosa definición de la oligarquía, de lo que en nuestra España llamaba Sánchez de Toca la comunidad gobernante. Para desplazar a ésta, como para impedir aquella, no hay sino hacer "lo más justo, que es mandar y obedecer alternativamente". En la ciudad de Aristóteles el problema verdaderamente difícil era el que planteaban los esclavos. "Si se les trata con blandura se tornan insolentes y se creen iguales a sus amos. Tratados con dureza, odian y conspiran. Es evidente que el mejor sistema no se ha encontrado aún". Con análogas dificultades luchan los gobernantes de nuestro tiempo para encontrar el mejor modo de tratar a los proletarios. Quién es partidario de procedimientos blandos, suaves; quién de procedimientos duros, de lo que llaman autoridad y gobiernos de fuerza. Y a nadie se le ocurre pensar que sólo hay un medio de resolver el problema de la esclavitud, antigua o moderna: dar la libertad a los esclavos.

Pero esta solución está fuera, más allá del horizonte aristotélico; trasciende de la esfera aristotélica del Estado y de la ley. No ignoró Aristóteles que el Estado se divide en dos clases, la de los ricos y la de los pobres; que estas dos clases son las partes del Estado más opuestas entre sí; y que el predominio de la una o de la otra es lo que determina las formas de gobierno. Pero, para Aristóteles, la solución del problema que plantea la desigualdad económica está en una fuerte, en una vigorosa clase media. "Es evidente que la más perfecta comunidad civil es la que existe entre los ciudadanos de la misma condición media, y que no puede haber un Estado bien regido sin que la clase media sea más poderosa que las demás por su número y por su influencia, o al menos más que cada una de las otras". Aristóteles insiste en diferentes pasajes de su "Política" en la idea de que la clase media es la única que puede dar estabilidad a la democracia. "Dondequiera que la clase media es numerosa, hay menos disensiones, menos trastornos que en otras partes". Cuando la clase media supera en número a las dos clases extremas o a una sola de ellas, puede resultar un equilibrio duradero para el gobierno". En esto como en lo demás, la democracia moderna sigue a su maestro de hace dos mil quinientos años. Y las ideas de Aristóteles, cuya argumentación contra el comunismo es exactamente la misma de las burguesías actuales, son todavía la doctrina social de las mesocracias imperantes.

¿Reforma? ¿Revolución? Desde los tiempos de Aristóteles el genio político ensayó cientos de reformas y la violencia hizo correr cientos de veces torrentes de sangre. Gobernaron aristocracias y oligarquías, tiranías y democracias, monarquías y repúblicas. Los pueblos sufrieron unas veces la dominación de un déspota y otras la corrupción de los demagogos. El poder público pasó de las manos de un jefe o de un grupo a las de una asamblea, o fué ejercido directa y en ocasiones tumultuariamente por el pueblo. Cambiaron las formas, los nombres, las apariencias. Pero la política, decía ya Aristóteles, no hace hombres, sino que los emplea como la naturaleza se los da. Así, según la naturaleza, los veía Cicerón cuando motejaba a Catón de iluso, y así los vieron Maquiavelo y Hobbes. Lo que habría que reformar o revolucionar es el cerebro humano, susceptible apenas de modificarse, no ya en siglos, sino en milenios.

ALVARO DE ALBORNOZ.

Martin en el Houston *Chronicle*.

VALIJA *indiscreta*

A POR LA UNION CON LOS CEDISTAS

En una reciente asamblea celebrada en México por el Partido Comunista de España, el camarada Arconada ha insistido sobre la "significación del hecho de que los elementos católicos, antes organizados en la Ceda, se hayan unido a las fuerzas democráticas y republicanas para contribuir de manera efectiva al derrocamiento de Franco". Nosotros no poseemos los medios de información de que dispone el camarada Arconada y, por lo tanto, sería imprudente por nuestra parte negar lo que él ha afirmado con tanta convicción. Es muy posible, pues, que los antiguos cedistas se hayan unido a las fuerzas democráticas y republicanas. Pero lo que ocurre es que esas fuerzas democráticas y republicanas no se han enterado de su unión con los cedistas, y, probablemente tampoco se han enterado los cedistas. El único que, por lo visto, se ha enterado es el camarada Arconada, a quien nos figuramos recorriendo las peñas de café donde se reúnen los refugiados españoles, para decirles con el natural alborozo: "Ya están ustedes unidos con la Ceda". Y si en México hubiera cedistas, no nos extrañaría que el camarada Arconada se acercase también a ellos, para comunicarles, muy regocijado, la buena nueva: "Ya están ustedes unidos con los rojos."

Suponemos que, ante tan singular revelación, unos y otros habrán de pensar que, para llegar en México a tan feliz resultado, no valía la pena haberse descrismado recíprocamente antes en España. Entre todas las aventuras que podría reservarnos la emigración, ésta de vernos aliados por sorpresa con la Ceda es realmente la más inesperada y extraordinaria. La política suele ser arte de magia, y nada de lo que ocurre en su escenario debe parecernos demasiado extraño. Pero creemos que esta vez el camarada Arconada ha llevado el truco más allá de lo permitido. Si se hubiera limitado a sacar de un sombrero de copa conejos, pichones, serpientes y una sarta de banderas aliadas, nada tendríamos que decir. Ese es un ejercicio normal de los prestidigitadores políticos. Pero ¿sacarnos de la chistera a nosotros mismos, nosotros, fuerzas democráticas y republicanas, cogiditos de la mano con la Ceda? La sorpresa en ese caso, no será seguramente del público crédulo e inocente, sino de nosotros mismos y de la Ceda.

¿Qué tenemos que hacer nosotros con la Ceda? ¿Derrocar a Franco? Para esa meritoria labor a mí se me ocurriría unirme con los enemigos de Franco, pero no con quienes le entregaron el ministerio de la Guerra en 1934 a fin de que prepararse la sublevación militar de 1936, y más tarde formaron en las filas de Franco para apuñalar a la República. Cedista era, por ejemplo, Serrano Suñer. ¿Cree el camarada Arconada que Serrano Suñer es un buen aliado para derrocar a Franco? Tanto valdría que nos recomendara la unión con Hitler para acabar con los nazis.

Uno de los pocos cedistas que, desde el primer momento, estuvieron contra la sublevación franquista fué el digno, cabaroso, nobilísimo don Luis Lucia. Su recuerdo debe constituir hoy un remordimiento para los republicanos que cedieron a la presión realizada por los amigos del camarada Arconada paque el leal ex ministro de la República no saliera de la cárcel, donde murió. Y cuando el señor Prieto dijo sobre don Luis Lucia las palabras justas y emonadas que muchos republicanos suscribimos, los correligionarios del camarada Arconada denunciaron una vez más al señor Prieto como enemigo del pueblo y aliado de la Ceda. Si los amigos del camarada Arconada persiguieron al bueno, integérrimo, valeroso don Luis Lucia y rechazaron, no ya la unión con él, sino el simple homenaje de justicia a un cedista —de los pocos— que fué leal con la República y que se opuso con admirable civismo a la sublevación franquista ¿con qué cedistas nos declaran ahora unidos? ¿Con los que secundaron el movimiento faccioso y formaron milicias cedistas para matar en el frente a los combatientes republicanos?

El camarada Arconada, que tanto ha cuidado de denunciar en su informe a la asamblea comunista "las maniobras que tienen una finalidad contraria a la voluntad del pueblo" (es decir, contraria, entre otras cosas, a la unión con los cedistas), debía explicarnos en que momento expresó el pueblo español su voluntad de que nos uniésemos con los cedistas. Supongo que no sería en las elecciones de febrero de 1936, cuando apareció en la Puerta del Sol aquel monstruoso retrato del "jefazo", que parecía como si fuese a recomendarnos algún específico contra la inflamación de los carrillos y que, en realidad se limitaba a anunciarnos, sin respeto alguno a la sintaxis, que iba "A por los trescientos". Aquel hubiera sido el momento justo y preciso para que el camarada Arconada se hubiera dedicado intrépidamente a predicar la unión con los cedistas en los mitines electorales del Frente Popular. Entonces hubiera sido el momento indicado para que el camarada Arconada hubiera lanzado su consigna: "A por la unión con los cedistas". La unión se hubiera podido hacer en aquel instante coincidiendo por lo menos en un horrible solecismo. Claro que si el camarada Arconada hubiera defendido en España, en los mitines electorales de febrero de 1936, la unión con los cedistas, seguramente no estaría ahora en condiciones de leer en México, algo más de ocho años y medio después, su interesante informe ante la Asamblea del Partido Comunista español destacando la "significación" que tiene en 1944 la unión de las fuerzas democráticas y republicanas con los cedistas.

EL VALIJERO

Problemas de Post-guerra

La Educación en el Movimiento Cooperativo

VIII

UN ALTO EN EL CAMINO

Hagamos aquí un alto en el camino. Agrupemos y ordenemos, en una apretada síntesis, los materiales que constituyen, por decirlo así, el armazón de todo nuestro razonamiento. Así podremos recorrer luego con mayor seguridad y desembarazo la última etapa de nuestra jornada.

Durante los 150 años anteriores a la segunda guerra mundial, la civilización progresó más que en los dos mil años que precedieron a aquel período. Y se calcula que los progresos en la próxima década serán aún más importantes que los realizados durante el medio siglo último.

Tales adelantos se deben a los métodos científicos adoptados en el siglo XVII, los cuales alcanzaron su máxima eficacia al principiar el siglo XVIII y desembocaron en la llamada Revolución Industrial.

La Revolución Industrial ha ido creando nuevos problemas sociales, sin preocuparse de resolverlos. Así se explica que los progresos científicos hayan servido a los dirigentes del proceso de la producción, que constituyen una minoría cada vez más reducida, y no hayan sido apenas aprovechados por los consumidores, que forman la totalidad del cuerpo social.

Urge, pues, que los consumidores, siguiendo el ejemplo de los productores, utilicen los métodos científicos sin cesar renovados; pero no como aquéllos, es decir, en su propio y exclusivo provecho, sino para el fomento del bienestar social. Repitamos, para fijar bien en ella toda nuestra atención, la luminosa fórmula del profesor Zimmbern: Lo que importa ahora es transformar lo que empezó siendo un proceso puramente *económico*, en un proceso *social* de la humanidad, de modo que los secretos que los sabios arrancan a la Naturaleza puedan ser empleados, según las palabras de Francis Bacon, en la mejora del estado del hombre.

Esa es precisamente la razón de ser del Movimiento cooperativo: establecer el equilibrio entre el proceso económico y el proceso social, o, dicho de otro modo, conjugar las posibilidades de la producción con las necesidades del consumo.

El éxito alcanzado por el Movimiento cooperativo, primero, en Europa, y, después, en el resto del mundo, principalmente en las Américas, se debe a que ha dedicado todas sus energías a la formación de sus socios como hombres y como ciudadanos.

De ahí la inseparabilidad de la Cooperación y la Enseñanza. Robert Owen, el precursor de la Cooperación, colocó en primer término el problema educativo. E idéntica conducta siguieron los Fundadores, los 28 tejedores de Rochdale.

La educación cooperativa, inspirada siempre en la realidad, no se propone fabricar sabios, sino hacer hombres. Hombres en toda la acepción de la palabra: capacitados física y moralmente para saber a cada momento lo que deben hacer y cómo tienen que hacerlo.

Fieles a estos principios, los cooperadores han buscado constantemente la compañía y el consejo de los educadores. Por un lado, han procurado que en los distintos establecimientos de enseñanza se estudie la Cooperación y se investigue el lugar que ésta debe ocupar en cada momento en el concierto de la civilización. Y, por otro, han empleado toda clase de medios —simples grupos, cursos generales, clases especiales, escuelas elementales, grandes colegios de tipo universitario, laboratorios, departamentos de investigación, etc.—, con el objeto de dar una aplicación práctica e inmediata a los últimos descubrimientos de carácter técnico o científico.

Hasta septiembre de 1939, el centro del Movimiento Cooperativo Internacional se hallaba en Europa. Al estallar la actual contienda, empezó a desplazarse hacia los Estados Unidos, y va cundiendo la creencia de que ahí residirá en el período de la post-guerra.

Cerremos ahora el paréntesis. Y emprendamos de nuevo la marcha para recorrer la última y más importante etapa de nuestro camino.

A. FABRA RIBAS

Aplazado

El banquete a D. Odón de Buen

Don Odón de Buen se sometió días atrás a delicada operación quirúrgica para completar la extirpación de una catarata. Por esta causa se ha aplazado el almuerzo que en honor del ilustre profesor, decano de los parlamentarios republicanos españoles, estaba dispuesto para el día 2 de diciembre. Como quiera que el restablecimiento del venerable don Odón es ya cosa de pocos días, el banquete se celebrará el sábado, 9, a las dos de la tarde, en el Hotel Majestic. Las tarjetas, en número limitado y al precio de diez pesos, están a la venta en las oficinas de la Junta Española de Liberación, calle de Tacuba, número 15.

Eutrapelias

POLITICA Y TOROS

La llegada de los toreros españoles ha servido para que se manifieste una vez más el sentimiento liberal, demócrata, progresivo, que anida en lo más hondo del alma de los gachupines a la manera clásica, sentimiento del que tan frecuentemente hacen expresión solemne, con discursos de una cursilería sin semejanza, cuando consiguen que el primer magistrado asista a una de las cuchipandas que de cuando en cuando organizan con esa finalidad. Suele acontecer eso cada vez que se pone en duda su conducta política y de la duda puede derivarse un peligro para el sagrado cajón de los dineros. Así ocurrió cuando, al entrar México en la guerra, la arrolladora admiración que los gachupines tienen por Franco, compinche entonces —y ahora— de Hitler y Mussolini, los colocó repentinamente en una situación harto desairada. Sobre ellos caía lógicamente la mirada de la sospecha. Y empezaron a esconder los retratos del Caudillo y a no querer hablar de política . . . Para esos trances es para los que se guarda el recurso supremo de las comilonas con presidente. Con el róseo optimismo que el vino proporciona, vienen las protestas de su liberalismo. ¿Reaccionarios ellos? Calumnias de los refugiados republicanos. Demócratas y bien demócratas, como lo es México, al cual aman —eso que no se toque— por encima de todas las cosas. Aquí viene un poco de emoción retórica. México es para ellos tanto como España, tanto como su madre. Y en cuanto al presidente —no importa quién sea— es para ellos el hombre más generoso, liberal y talentudo que pisa tierra. (Para saber hasta qué punto llevan arraigada esa convicción no hay más que recordar cómo hablaban en privado del general Cárdenas). Se tiran las placas de rigor, donde aparecen, rodeando al presidente, unas caras muy sonrientes, que rebosan inteligencia, y cada cual se va después a su tienda o a su covachuela con la satisfacción del deber cumplido. Ha quedado demostrado que ellos no tienen nada que ver con el fascismo.

Ahora, con la llegada de los toreros, la democracia les ha salido afuera desde el primer instante. No lo pueden remediar. Les ha salido dando vivas a Franco, sacando de su escondrijo la bandera roja y amarilla y haciendo tocar la Marcha Real. Este —el de la Marcha Real— parece que fué un momento de supremo arrobo espiritual. Verdad es que la musiquilla con aire de rigodón no puede ser menos inspirada y que, además, no es música española, sino austriaca. Pero evoca tantas grandezas patrias en la recia cultura histórica de los gachupines —de esos a los cuales nos estamos refiriendo, porque, por fortuna, no todos son así— que no hay uno de ellos que no se sienta con ganas de hacer pucheros. Más patriotas que ellos, ni Dios.

Pero, una vez pasada la enajenación patriótica, hay unas preguntas por hacer. La una es a los toreros mismos, más o menos gitanos y salerosos, y es esta: ¿Vienen a torear o a hacer propaganda franquista? Y si vienen a torear ¿para quien? ¿Para los gachupines de la Marcha Real o para la inmensa mayoría del público mexicano, que piensa de manera opuesta a como piensan —digamos que piensan— los gachupines? La otra es a los gachupines, dispuestos a partirse el alma con quien ponga en duda su amor por México. ¿Es aclamando y ensalzando públicamente al régimen de Franco, que México rechaza por ilegal y bárbaro, como demuestran sus inclinaciones demócratas y su respeto por el país en el cual engordan su faltriquera? Queda por hacer otra pregunta de carácter general, a saber: ¿Es tolerable esa mayestática desfachatez de la gachupinada andante, aunque no en empresas de caballería? Por lo demás, nos parece muy bien todo lo ocurrido. Es simbólico. Casi al mismo tiempo se juntaron en el aeropuerto de Balbuena dos clases de españoles. A los dos grupos los llamaba un afán parejo. Los unos iban a recibir a don Rafael Altamira, embajador espiritual y cultural de la República. Los otros iban a recibir a los toreros, embajadores espirituales y culturales también del franquismo. Nuestra más cordial felicitación a los gachupines.— M. A.

En Santiago de Chile

Homenaje al Dr. Eduardo Santos

SANTIAGO DE CHILE, noviembre 10.—Los republicanos españoles, representados por un grupo de destacadas personalidades, unidos en el amor a la República y en la gratitud ofrecieron un banquete al Dr. Eduardo Santos, ex-Presidente de Colombia y Vicepresidente de la U. N. R. R. A.

El Presidente del Centro Republicano, D. Bartolomé Thomas, ofreció en breves palabras aquel acto íntimo de los demócratas españoles que ven en el doctor Santos un paladín de la causa republicana.

El Dr. Santos pronunció un corto pero enjundioso discurso en el que hizo interesantes declaraciones.

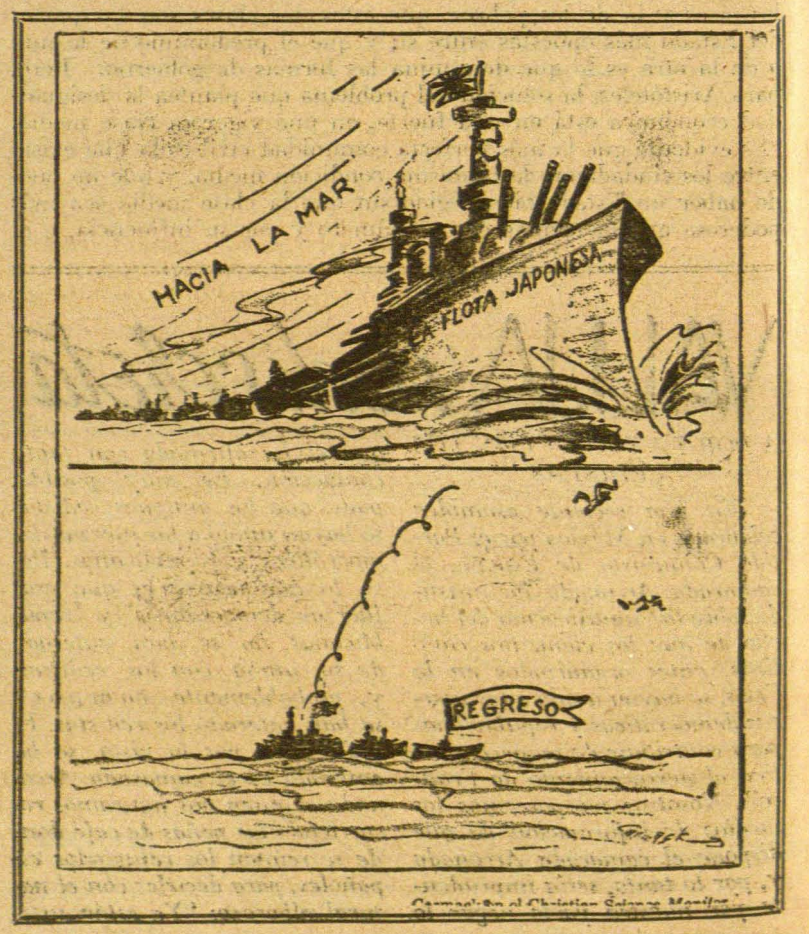
Afirmó rotundamente que la cobardía y el error de las democracias había permitido el sacrificio de la República española y expuso el dolor que para él representaba el encontrar en cada República de América a los refugiados españoles que reflejaban en su conjunto lo mejor de la intelectualidad y del esfuerzo creador de España; declaró que comprende la política de Franco de mantener en el exilio a toda esta gente que, de hallarse en España, haría imposible un régimen basado simplemente en la incultura, y que con su indiscutible capacidad, reconocida y admirada en todos los pueblos del continente americano, acabaría con un régimen personificado por su incompetencia y por el atavismo.

La España fascista es hoy un foco de infección que es preciso extirpar por la influencia nefasta que ejerce en el continente americano.

Considerándose un republicano más entre los republicanos españoles se atreve a pedir, ya que afortunadamente se encuentra rodeado de representantes de todos los matices, que se llegue a una unión, a una síntesis de esfuerzos para traer de nuevo la República, porque él advierte que España no puede ser sino republicana, lo que hace imprescindible que se depongan diferencias ideológicas y de partido hasta que la República sea nuevamente instaurada, porque no se trata en realidad de restaurar, siendo aplicable la frase de Cánovas del Castillo, cuando en otro momento histórico dijo: "Vengo a continuar la obra emprendida".

Dijo también que cuando él, en todos aquellos centros donde desenvuelve su actividad aboga y por la República española, se encuentra siempre, con la misma interrogante: "Pero ¿a qué grupo dirigirse que represente el verdadero sentir de la mayoría? Por esto insiste en la ineludible precisión de que se unan los españoles republicanos para el triunfo de su democracia.

A este acto que tuvo lugar en el Hotel Carrera, asistieron representantes de todos los partidos, y agrupaciones sindicales y regionales y señaladas personalidades entre las que se contaban don Vicente Sol, Delegado de la Junta Española de Liberación; D. Julio Carabias, la señora Matilde Huici, D. Enrique Cayuela y una nutrida representación de antiguos residentes españoles, como D. Rufino Rubro, D. Mariano Lebon y otros muchos.—CORRESPONSAL.



Apuntes para la historia

Algo sobre lo ocurrido en España

Durante la guerra de España fuí objeto, a causa de mis escritos, de innumerables ataques de los periódicos falangistas. Me aplicaron muchos y variadísimos insultos. A ello me referí en varias ocasiones y tuve la sinceridad de confesar que, sin duda, no soy un hombre muy normal, porque me divertía leer aquellas retahilas de epítetos denigrantes lanzados contra mi persona. A veces me esforzaba por sentirme ofendido, diciéndome: "Pero, hombre, fíjate en lo que te dicen aquí; debes indignarte." Era inútil; me quedaba, no ya impasible, sino regocijado. En otras ocasiones, determinadas circunstancias me obligaron a dar una respuesta; siempre la ceñí, poco más o menos, a lo siguiente: "Dice usted que soy un asaltante, asesino, sin origen conocido, sin patria, sin dignidad y sin vergüenza. Y lo dice a título de respuesta a unos artículos míos en los que afirmo que España ha sido invadida por hitleristas y mussolinianos, con rifeños en vanguardia, para derribar al gobierno elegido por la nación e instalar otro elegido por Hitler y Mussolini, con el visto bueno de Chamberlain. Como no comprendo bien qué tiene que ver lo uno con lo otro, seguiré escribiendo para poner en claro lo que ocurre en España, que es lo que me importa a mí, y después trataremos de esclarecer qué clase de sujeto soy yo, que es, por lo visto, lo que le importa a usted."

Se repite ahora el caso con una especie de periodista, llamado Lence, que publica un semanario titulado "Correo de Galicia". En la semana última ha dedicado tres cuartas partes de la primera página a refutar un artículo mío, publicado en el diario "Noticias Gráficas". Hay primero unos ataques personales y luego una exposición muy completa, incluso con faltas de ortografía, de lo que según Lence ha ocurrido en España. Lo que dice está muy equivocado, y ello es importante porque el título indica que se trata de apuntes para un libro. Voy, en consecuencia, a emplear algún tiempo en una de las obras de caridad: enseñar al que no sabe.

Liquidaré primero la parte personal. Sigo creyendo que no le importa a nadie lo que yo sea, ni lo que sea el señor Lence, pero él cree lo contrario. Recogeré, por tanto, los cargos que contra mí formula y relataré lo único que inequívocamente sé de él.

"En la edad de oro de la segunda república española, José Venegas encontróse convertido de la noche a la mañana en canciller del Consulado General de España en esta capital. En la Avenida Alvear la voluminosa personalidad de Ossorio y Gallardo aplastaba los mullidos sillones de la Embajada y sostenía entrevistas frecuentes con el improvisado funcionario consular que tenía para moverse con rapidez un magnífico automóvil de su propiedad." Sigue diciendo que aquél fué el período de las vacas gordas para don Angel Ossorio y para mí, y todo lo que yo escribo brota de la desesperación que me produce haber perdido tanta prosperidad.

Es muy posible que el período a que Lence se refiere fuese para don Angel Ossorio el de las vacas gordas. Las ventajas alcanzadas por él eran inmensas: había perdido su bufete de Madrid, uno de los primeros, si no el primero de España, y tal pérdida, como es natural, le causaba una alegría desbordante; le habían robado la finca que construyó en Cubas para su recreo, pero este robo estaba compensadísimo por la enorme satisfacción de saber que en ella se había instalado el general Gambara y hasta pernoctaba alguna que otra vez, aunque con sobresaltos, el general Bergonzoli, más conocido por "Barba eléctrica"; tenía a sus tres hijos en la guerra, lo que le proporcionaba tanta tranquilidad y tanto regocijo que había que sujetarle para que no tocara las castañuelas. Y así sucesivamente. Le esperaba el robo de su casa de Madrid, con el despojo de cuanto poseyó, desde los objetos más valiosos hasta los recuerdos da mayor intimidad; vivir fuera de la patria y trabajar duramente, pasados los setenta años, para ganar el sustento. ¿Hay quién quiera más vacas y más gordas?

Por lo que se refiere a mí, también se me puede incluir en la primera y ubérrima parte del conocido sueño faraónico, y eso que ni entonces, ni ahora, ni nunca, he sido canciller del consulado español, ni de ningún otro. Pero, en cambio, es verdad que me entrevistaba con don Angel y acudía a la avenida Alvear en un automóvil, como dice Lence, aunque no siempre era el mismo. En esa época tenía yo a mi disposición una buena cantidad de grandes y poderosos automóviles, que me costaban lo que no creerá nadie, a menos de saber que soy rojo y por consiguiente ladrón: por sólo veinte centavos disponía de cualquiera de los colectivos de la línea 60, que me llevaban a las "frecuentes" —Lence cree que "frecuente" equivale a un cuchicheo inconfesable— entrevistas con don Angel. A veces, ni siquiera pagaba los veinte centavos; muchos colectiveros eran tan rojos y tan ladrones como yo, y no me cobraban, para darme a entender que habían robado la nafta. Hubo días, porque la opulencia produce hastío, que despreciaba todos los colectivos de la línea 60 y entonces tenía a mi disposición los de la línea 61. Y hasta en ocasiones dispuse de un ómnibus. ¡Era un verdadero escándalo! Sólo se explica tanto desenfreno sabiendo que tomé parte en el robo del Museo del Prado y podía meter la mano hasta el codo en el tan mentado oro ruso. En fin, si se toman en cuenta los millones que ha consumido el franquista Guadalhorce para construir un subterráneo, que ni siquiera contaba con vías paralelas, y se piensa que por veinte centavos disponía yo de una y hasta dos líneas de colectivos, será forzoso declarar que no hay justicia en el mundo, y más sabiendo que Guadalhorce está preso y yo ando suelto por las calles. Decir que aquél fué para mí el tiempo de las vacas gordas es quedarse demasiado corto; habría que hablar, por lo menos, de hipopótamos con síndrome adiposo. Aparte de lo expresado no recuerdo haber tenido ni en la "edad de oro", ni en ninguna otra, un vehículo a motor. Ni siquiera una bicicleta.

Aclarado lo que se refiere a mí, diré lo que sé de Lence. No menciono lo que me han contado de él, sino lo que escuché de sus labios la única vez que le oí. A fines de julio de 1932, cuando se discutía en España la reforma agraria y el estatuto de Cataluña, y estaba el general Sanjurjo en vísperas de ser traidor por primera, segunda o tercera vez, llegué a Buenos Aires, donde ya había estado en otras dos ocasiones. A la noche entré en el teatro Avenida, a saludar a unos amigos, a quienes vi en el vestíbulo. Conversamos, discutimos sobre el estatuto catalán —que apasionaba mucho— y entramos en el café inmediato. Uno de los que formaron el grupo era Lence. Al cabo de un rato contó, con evidente propósito de asombrarnos con su listeza, un episodio de su vida que esencialmente se reducía a lo que sigue: era amigo del director de un banco; supo no sé qué cosas de ese banco, cuya publicidad le sería perjudicial; la relación amistosa que él tenía con el director le impedía ocuparse periodísticamente del asunto; informó a otro amigo, el que escribió o publicó algo referente a tal cuestión; en seguida, con lo escrito o publicado, fué Lence a ver al director del banco y se ofreció a mediar entre él y el otro; medió y obtuvo un considerable provecho económico, al mismo tiempo que el reconocimiento del director del banco y del amigo que participó en la maniobra.

Es posible que actuar en esa forma revele que se es muy vivillo. Pero a mí no me gusta. No digo que esté mal. Tampoco digo que no sean exquisitos los huevos de cien días; sé que se trata del plato supremo, muy superior a la sopa de aletas de tiburón y a los nidos de salangana, de la refinadísima cocina china; supongo que, después del descubrimiento de la penicilina, habrá aumentado el valor de la mencionada maravilla coquinaria, pues se come enverdecida por el moho. Pero a mí me causa repugnancia. Cuando Lence terminó de contarme su hazaña me pareció un huevo de cien días. Me levanté y lo dejé, para que lo traguen quienes tengan otra clase de paladar; yo tendría que vomitarlo. Andando el tiempo alcancé la satisfacción de ver que era franquista; me habría sabido muy mal encontrármelo en el campo republicano. Pero es evidente que Dios los cría para que se junten.

Este es el sujeto, según él se presenta. Veremos la semana próxima lo que dice que ocurrió en España.

JOSE VENEGAS

Buenos Aires, noviembre.

Una de las más importantes sesiones de la asamblea consultiva de Francia

PARIS, Noviembre 27. — Cuatro grandes lineamientos dominaron la última sesión de la Asamblea Consultiva de Francia:

1)—La cooperación internacional es más necesaria que nunca para afianzar la seguridad de los pueblos.

2)—No debe crearse un bloque de alianzas; pero sí una verdadera y Gran Federación de pueblos libres.

3)—Unicamente sobre los pueblos debe ser fundado el nuevo orden internacional.

4)—No podrá haber libertad en el Mundo sin la presencia de una Francia poderosa.

Desde la apertura de la sesión, se inició el debate sobre la política extranjera del Gobierno de la República. Fué Gastón Tessier, quien rompió el fuego al desear que "Francia no se deje sorprender por la paz como se dejó sorprender por la guerra".

Por su parte Maurice Schumann afirmó que las Naciones Unidas "perderán la paz si no permanecen unidas, como hubieran perdido la guerra si no hubieran acabado por unirse, como hubieran evitado la misma guerra si hubieran empezado por unirse". Hablando del problema alemán dice:

"Hay que poner bajo tutela no a los hombres, pero sí las riquezas que esos hombres utilizan para desencadenar, cada veinticinco años, un cataclismo sobre el mundo".

Por su parte, Vincent Auriol, Presidente de la Comisión de Relaciones Extranjeras opina que Francia debe participar en la ocupación de Alemania, proporcionalmente a los riesgos que el mismo Reich le hace correr.

Añade que no se trata de venganza, sino de sencilla justicia.

En seguida, la Asamblea, por unanimidad, votó la siguiente resolución:

1)—Continuar la guerra con la misma energía hasta obtener la rendición incondicional de Alemania y del Japón; pedir a nuestros aliados, a cuya vera combatimos, una distribución de armas a nuestros hombres, que permitan una participación más amplia de las Fuerzas Francesas en la lucha contra el enemigo común.

2)—Conservar después de la guerra, una estrecha cooperación con todas las naciones, grandes y pequeñas que hayan resistido a Alemania y a sus Satélites, con el objeto de evitar que se produzcan agresiones similares en el futuro, y de establecer una paz basada sobre la justicia.

3)—Preparar la organización internacional que guíe a la comunidad de Estados hacia una Federación de pueblos libres, en cuyo seno las alianzas regionales no corran el riesgo de convertirse en bloques antagónicos.

4)—Desarrollar una política internacional apoyándose en los pueblos y dejando al Estado la dirección de la paz democrática e internacional.

Documentación, derecho de trabajo y de viaje, para los refugiados españoles

Anuncian los diarios de París que los 350,000 españoles refugiados en Francia, sin papeles de identificación, los recibirán en plazo muy breve.

Ya la Comisión Franco-Española, juntamente con varios representantes de las Organizaciones Republicanas Españolas y un Delegado de la Comisión Internacional de Refugiados, se encuentra redactando las bases y condiciones en que los refugiados, no inscritos en los Consulados recibirán papeles de identificación. Estos documentos les darán oficialmente derecho a trabajar y a desplazarse en Francia.

Burck en el Chicago *Times*.

Distinción merecida Don Augusto Barcia, en la Academia de la Historia de Buenos Aires

Para premiar la excelente labor que don Augusto Barcia ha realizado al estudiar la recia figura del general San Martín, la Academia de la Historia, de Buenos Aires, ha honrado al ilustre republicano español designándolo miembro de la misma. La noticia fué acogida con unánime satisfacción por los republicanos españoles que se hallan en América.

El grupo "Amigos de Pablo Iglesias"

México, 24 de noviembre de 1944.

Sr. Don Antonio Hurtado Polo
Secretario del Grupo de "Amigos de Pablo Iglesias". — Buenos Aires.

Estimados amigos y compatriotas:

Por conducto de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español hemos recibido testimonio del acuerdo adoptado por ustedes manifestando su incondicional adhesión a esta Junta y ofreciéndose a ella. Cumplimos acuerdo de la misma expresando a ustedes nuestra más profunda gratitud por resolución tan alentadora.

Atentamente les saludan,

POR LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION,

ALVARO DE ALBORNOZ
En funciones de Presidente.

INDALECIO PRIETO,
Secretario.

FIGURAS ESPAÑOLAS

MANUEL AZAÑA

Cuatro años han transcurrido desde que ocurrió en una ciudad francesa la muerte del Presidente Azaña, cuyo recuerdo, cada día más vivo en el corazón de los republicanos españoles, se acentúa en estos momentos en que parece perfilarse el restablecimiento de la República, porque el drama de nuestra patria se torna más sombrío con la pérdida de aquellos hombres que eran guías del pensamiento político español.

La figura señera de Don Manuel Azaña, aún cuando no se ha calmado todavía la marea de odio montaraz y de admiración fanática, que produjo su actuación política, va tomando ya sus exactas dimensiones, al incorporarse de modo definitivo a la historia de nuestra patria. Y a medida que transcurre el tiempo, vemos sin asombro, cómo el hombre que para unos españoles era el "monstruo de la perversidad" y para otros "el político mágico, iluminado" que podría salvar él solo todos los escollos que en un momento dado se le presentaran a la República, ocupa su verdadero lugar: el de un español que quiso llevar a la política, inteligencia en la obra creadora, sencillez y limpieza moral en los procedimientos y lealtad absoluta a los principios que sirvieron de bandera para subir al poder.

Es en verdad extraordinaria la figura de Azaña, salida del círculo reducido de su actividad intelectual en el Ateneo de Madrid, para incorporarse en forma impresionante a la obra renovadora de España, interpretando de manera maravillosa los anhelos y las aspiraciones del pueblo español. Su personalidad polifacética apasiona y subyuga al mismo tiempo y no se sabe que admirar más en él, si la profundidad de pensamiento y la acertada visión del político; la claridad de exposición y la fuerza dialéctica del orador; el estilo limpio e impecable del literato; el acento humano del hombre, o el amor a la patria del español. Es para mí esta última cualidad la que destaca sobre las otras, porque Azaña es sobre todo y por encima de todo un gran español, con un concepto nuevo de España, con una visión amplia y elevada de lo que debe ser nuestra patria que, desde hace siglos, discurre por senderos equivocados, impuestos por elementos extraños a su verdadera esencia, hacia su integración nacional.

Azaña descubre la tragedia de España y de su unidad nacional. Ve con angustia cómo viven sin comprenderse, en medio de una hostilidad permanente y acentuada diversas regiones de nuestra patria; cómo se van ahondando las diferencias y cómo se vuelve más profunda la separación. Y concibe entonces la fórmula de las autonomías que, respetando y vitalizando la cultura y la personalidad de las regiones, hace que éstas al conjugar y armonizar sus intereses, contribuyan en forma espontánea a engrandecer el conjunto nacional y a fortalecer los lazos que unen a los diversos pueblos de España, para que así pueda cumplir nuestra nación con su destino histórico truncado.

Pero Azaña hace más que apuntar la solución, la defiende con valentía y tenacidad, volcando en el platillo de la balanza todo el peso de su enorme prestigio, sin importarle un ardite romper lanzas contra las viejas normas del unitarismo a ultranza tan arraigadas en nuestro país. Convence a los amigos de la bondad de sus ideas. Castellano de egregia estirpe va a Barcelona, y al dirigirse a los catalanes en un bellísimo discurso pronuncia aquellas maravillosas palabras: "Ya no hay en España reyes que puedan declarar la guerra a Cataluña. Vuestro himno histórico se queda sin enemigo a quien motejar. ¡Ya no hay reyes que te declaren la guerra, Cataluña! Hay una República que instaura la paz, que restablece el derecho, que funda la nueva España en la justicia, la igualdad y la libertad... Ahora sois de la República, que os ha hecho suyos por la justicia, que es la mayor fuerza que se puede ejercer sobre el corazón de un pueblo. Pueblo a quien se le hace justicia queda maravillosamente esclavo de la obra justiciera". Y termina su magnífica pieza oratoria con un ¡Viva España! que es coreado con emoción por los miles de catalanes que se habían congregado para escucharle y que encontraban de nuevo en la política nacional de la República su entrañable razón de ser españoles.

Y dos meses más tarde va a sentar los mismos principios en pleno corazón de su tierra castellana. "Cuando la República —dice Azaña en Valladolid— cumpliendo un dictado de la conciencia republicana, lanzó en las Cortes el programa autonomista y lo ha llevado a la Constitución y a la ley para una región española, he oído yo combatir esta política en nombre de un pretendido "espíritu castellano" presentándola "como opuesta al genio político y a la representación histórica de Castilla en España. Lo que yo sostengo es que oponiéndose a una política de autonomías en España en nombre de ese pretendido espíritu castellano, lo que se hace es calumniar a Castilla y dar la razón a los que han atacado el centralismo español atribuyendo preponderancias injustas a la propia Castilla".

Así concibe Azaña su labor de político y de gobernante. Crea y convence.

Su vida política está llena de servicios abnegados a la República y constituye un ejemplo para todos los españoles, para todos, incluso para los que están al otro lado de la barricada.

El pensamiento de Azaña impregnó de savia creadora toda la obra de la República y todavía durante mucho tiempo, aún teniendo en cuenta la lógica y natural evolución de las circunstancias, será el punto de referencia al que obligadamente habrá de recurrirse siempre que se planteen problemas de envergadura en la política de nuestro país.

Como literato Azaña es de un estilo fácil, fino y ajustado, con cierto regusto clásico. Como orador sobrepuja a todos sus contemporáneos; su dialéctica es demoledora y su palabra sarcástica, irónica o apasionada, recoge con precisión los matices y esculpe los pensamientos. Refiriéndose a este aspecto de la personalidad de Azaña, el Presidente de las Cortes de la República Española Don Diego Martínez Barrio hace los siguientes comentarios: "Yo he gozado la maravilla intelectual y emocional de grandes discursos. He oído a Salmerón, majestuoso como un dios; a Moret que conocía y utilizaba sabiamente los secretos del idioma; a Canalejas, cuya dialéctica servida por enorme cultura, pasmaba a los oyentes; a Don Antonio Maura, artista de la palabra y del gesto; a Melquiades Alvarez, émulo de Castelar; a Lerroux que llegaba, con el más emocionado de los acentos, a las altas cimas de la inspiración; al propio Alcalá Zamora, impecablemente correcto, en cuyo verbo se unían la grandeza de Donoso Cortés y la belleza de Góngora; a muchos más... Pues bien, ninguno de ellos reunió las múltiples cualidades que se dieron en Azaña. Quizás alguno fuese más elocuente; es posible que otros administraron mejor el gesto; admito, incluso, que Salmerón le aventajara en cultura filosófica y Canalejas y Alcalá Zamora en cultura jurídica, pero la variedad de las condiciones oratorias y polémicas de Azaña fué superior a la de sus inmediatos antecesores y a la de sus contemporáneos".

Se ha presentado casi siempre a Azaña como un hombre soberbio y frío. El mismo, en una memorable sesión de Cortes pronunció aquella célebre frase que dejó estupefactos a todos los diputados que le escuchaban: "Tengo de mi raza el ascetismo y del demonio la soberbia". Soberbia si se quiere de su grandeza moral, como resultante del obligado contraste con tantos reptiles de la política que vertían su baba venenosa sobre la acrisolada conducta de aquel gran español. Soberbia ante los pedantes cuya actividad se reducía a pronunciar sentencias vacías de sentido. ¡Pero cuánta atención prestaba a las palabras del hombre modesto que había acudido a la política a impulsos de una pasión noble y generosamente sentida!

Y la frialdad de Azaña era una frialdad aparente, una frialdad externa, porque él era hombre de profundas emociones íntimas.

Su fina sensibilidad le lleva a tener aquella exquisita y elevada tolerancia, que por ser el exponente del abismo que le separaba de sus enemigos, fué en realidad una de las causas ocultas por la que más encarnizadamente se le combatía. "En esta guerra —decía en julio del 38— se lucha por nuestra libertad pero también por la libertad de los que no quieren la libertad". Liberalismo del más clásico estilo que encierra una gran lección de tolerancia.

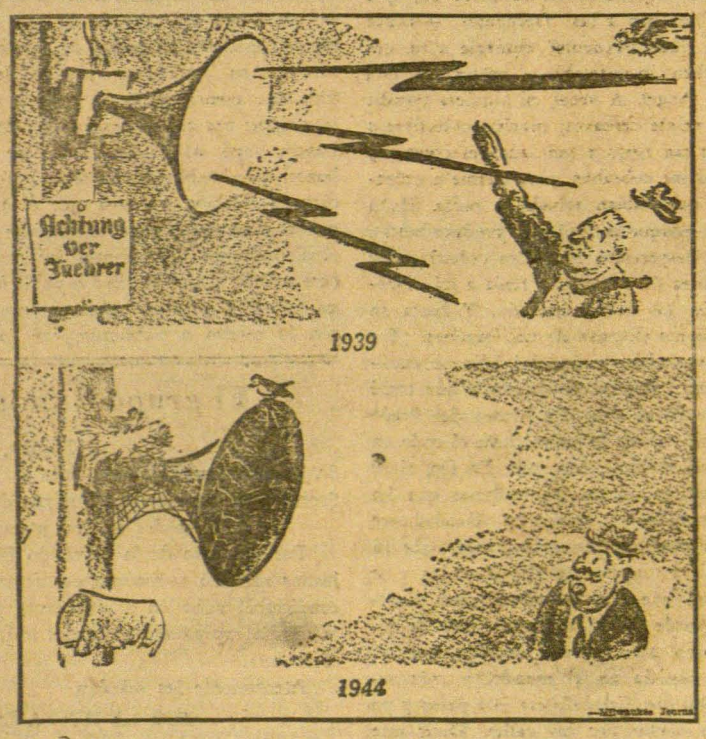
Cualidades humanas excelsas las de Don Manuel Azaña, acento profundamente humano el de su espíritu, que le permitía elevarse por encima del fragor del combate para traducir el mensaje de los muertos, inmolados en el martirio de España: "Esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: "Paz, Piedad y Perdón".

Triste y amargo fin el de Azaña, destrozadas sus ilusiones, rodeado de enemigos, viendo apagarse lentamente su vida con el dolor de España clavado bien hondo en su gran corazón de español y sin poder vislumbrar siquiera en su prolongada agonía, ese rayo de luz que hoy ilumina nuestros espíritus con la esperanza de la próxima liberación de nuestra patria.

Que su ejemplo nos sirva constantemente de guía y de estímulo, pues en la obra que tenemos por delante es necesario templar muy bien el ánimo para no desfallecer en el camino. Sepamos aprovechar sus enseñanzas para que cuando reine la paz en España, "una paz de hombres libres, una paz para hombres libres" forjemos una patria grande, grande por el pensamiento generoso y el impulso creador; y que aprendamos haciéndola realidad fecunda aquella lección de nuestro querido maestro: "Que por encima de todas las diferencias de clase y por encima de todos los contrastes de teorías políticas, está, no sólo la indomable condición humana que a todos nos iguala, sino la emoción de ser españoles que a todos nos dignifica".

JESUS BERNARDEZ

ESTE GALLO QUE NO CANTA...



La mudez de Hitler.

EN ECUADOR

"Amigos de la República Española"

Se ha constituído en Ecuador la Sociedad "Amigos de la República Española" que tiene por finalidad desarrollar una intensa labor en pro del restablecimiento de la República. La Junta Directiva ha quedado formada por los señores siguientes:

Presidente, Lcdo. Leopoldo Benítes; Vicepresidentes: señores Clotario Paz, Francisco Pérez Castro, Heliodoro Avilés Minuche, doctor Abel Romero Castillo y Francisco Huerta R.; Secretarios: señores Rafael Euclides Silva, de actas y comunicaciones; Carlos Julio Arosemena, de RR. EE.; Luis Allazuri, de Relaciones Interiores; y Alfredo Palacios, Elías Muñoz y Angel Celio Castro, de Propaganda y Prensa; Tesorero, señor Tomás Ramírez Idrovo.

Por unanimidad se discernieron los siguientes cargos de Honor: Presidentes: señor doctor José María Velasco, ciudadano Presidente de la República y doctor Francisco Arizaga Luque, Presidente de la Asamblea Nacional. Vicepresidentes: doctores Carlos Guevara Moreno y Angel Feliciano Rojas; señores Alfredo Vera, Rector de la Universidad y Presidente del I. Concejo.

Como el elemento femenino había cooperado con todo entusiasmo en los propósitos de la Asociación, fueron designadas las señoritas Enoe Paz, Clemencia Llanos y señora Filomena de Veinmilla, Blanca de Paz y Margarita Weiser, para formar la Comisión Femenina que desarrollará su actividad privativamente entre las mujeres.

La sociedad ha empezado ya sus trabajos con extraordinario interés.